

VSM

the best of Spain

Revista de Historia, Ciencia y Arte



Año IV, nº 7 - Asociación ACOVE de Vega de Santa María, Ávila - Julio 2014

La ruta del pino gordo
Los carros de labranza
Semana Santa



**Tu alojamiento rural donde el confort y el mejor descanso
van unidos, encuéntralo en www.duquesadelaconquista.com**



VSM, the best of Spain. Revista de Historia, Ciencia y Arte

Edita: ACOVE (Asociación Cultural para la Conservación del Espacio Natural de Vega de Santa María)

DL: AV91-2011

ISSN: 2174-7474

contacto@vegadesantamaria.com

www.vegadesantamaria.com

Consejo de redacción: Junta Directiva de ACOVE

Precio del ejemplar: 4 euros

Periodicidad: 2 números al año

Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta edición, diríjase a CEDRO



Sumario

Editorial	4
La ruta del pino gordo	6
Los carros de labranza	10
Semana Santa	14



Querido lector:

Es, seguramente, el primer paso para ser feliz, ser auténtico, con uno mismo y con cuanto nos rodea. Podemos afirmar que ese es el primer paso para ser feliz.

Vivir en un pueblo, donde podemos perseguir lo auténtico, lo genuino, lo natural por cercanía y por contacto directo con la obra de la creación, nos da muchas ventajas.

Lo auténtico es lo que da coherencia a la realización de nuestras acciones y nuestra forma de pensar, de hacer las cosas y de movernos por la vida.

Por ello, la felicidad no está en tener o en poseer todo, pues siempre querríamos más, está en conocerse uno a sí mismo, consiguiendo una unidad interior que nos haga llegar más seguros y rápidos a las metas que nos hayamos marcado en nuestra vida.

La vida esconde entre sus significados, el de realizarnos como personas sacando todo el potencial que llevamos dentro, con el que la naturaleza o Dios nos ha dotado. La vida en sus circunstancias que nos rodean, exige de nosotros que despluguemos lo mejor de nuestra naturaleza humana.

Lo empezaremos a entender, cuando veamos la trayectoria de lo que nos queda por vivir, como una maravillosa aventura que estamos destinados a disfrutar, lejos de pensar en angustias y penalidades que nos quedan por pasar y por sufrir.

Si cambiamos el pesimismo de nuestras apreciaciones que aún no vivimos por una visión futura de expectativas positivas, estaremos comenzando a caminar por la ruta de la felicidad.

Hagamos una clasificación de esos valores que son el bagaje, la carga de las alforjas con las que hemos de caminar en nuestra vida y así entenderemos como estos valores, los universales son los que distinguen al hombre, los que nos humanizan en definitiva.

Los valores físicos, los que un hombre no debe descuidar ni en el momento presente, ni en el futuro: Habilidades, higiene, orden, elegancia, austeridad y equilibrio en sus acciones y opiniones.

Valores vitales: Actividad, salud, capacidad de esfuerzo y de sacrificio.

Valores afectivos: Felicidad que nos hace estar alegres con nosotros mismos, control, gratitud, cortesía, amistad, confianza, buen humor, generosidad, entusiasmo, paciencia.

4

Valores intelectuales: Lógica, coherencia, conocimientos, sentido común, capacidad de reflexión, disciplina, sinceridad, comprensión, eficacia.

Valores morales: ser bueno, amar, buscar la verdad, justicia, lealtad, altruismo, solidaridad, responsabilidad, dignidad, autenticidad.

Valores místicos: Admiración por lo bello, por lo armónico. Admiración por lo sagrado. Idealismo, Imaginación creadora.

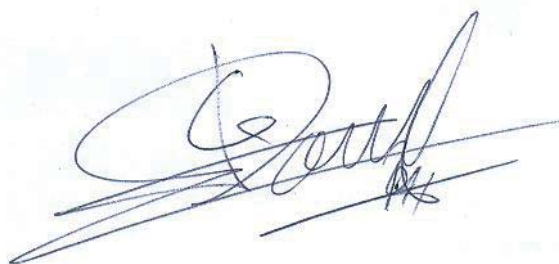
Valores metafísicos: Lo bueno, lo perfecto, lo verdadero, lo justo, lo no manipulable.

Es el campo de lo natural, lo cercano a la naturaleza, lo que da una idea más próxima de esa felicidad completa a la que cada ser humano debe perseguir. En un entorno campestre, donde el sol se ve desde que amanece hasta el ocaso, donde el aire llega con su trayectoria libre, donde las voces de la gente son claras sin interferencias de ruidos, es donde esta el dis-paradero de la felicidad.

¡Qué bella es la vida en un entorno rural! Dejadme que os diga desde VSM, que aquí y sólo aquí, se viste todo de color feliz, el color de la vida por la que se transita hacia la completa felicidad. Mi más cordial saludo a todos.

Francisco Javier Jiménez Canales

Vega de Santa María, 30 de junio de 2014

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Francisco', with several horizontal lines drawn underneath it.

La ruta del pino gordo.

Senderismo de naturaleza

- Francisco Javier Jiménez Canales

La ruta es sencilla y muy enriquecedora. El tramo de subida en el regreso, tiene un fuerte desnivel pero con una forma física aceptable se puede subir perfectamente. En invierno se complica debido a la nieve y al hielo por lo que en esa época será más necesario el uso de bastones.

La ruta del Pino Gordo enseña. la riqueza ornitológica de la Vega, el punto más alto de la Moraña, la llanura cerealística, los pueblos de la Moraña, las estupendas puestas de sol, el manto de encinas de la ribera del Adaja, los pinares islas, las hoces del Adaja donde anida el halcón peregrino,

los buitres, la chopera del río, las chorreras de los Povos y un ejemplar de pino piñorero cuyo tronco no le abrazan dos adultos y su altura se acerca a los 32 metros.

6

Descripción general de la ruta

Partiendo de las antiguas Escuelas Nacionales de la localidad, nos lleva por el camino de La Goyá, al paraje de La Quiebra, antiguo camino del molino de Los Povos, donde encontramos, en la primera masa forestal de pinares, un ejemplar de pino de gran envergadura,

cuyo perímetro del tronco es de 152 centímetros y la altura se aproxima a los 32 metros.

Pasa por el punto geodésico más alto de la zona de La Moraña y permite ver todos los pueblecitos de esta comarca. De gran riqueza ornitológica, destaca como ejemplo de la inmensa lla-



nura castellana.

Descripción del recorrido

La ruta parte de las antiguas Escuelas Nacionales de Vega de Santa María. En dirección



El pino gordo

Oeste, se toma el camino de La Goyá, que deja el edificio de las escuelas y unas naves de ganado lanar a la izquierda y a la derecha un pinar joven para dar paso a una leve ascensión del camino, sobre un pavimento de grava en polvo prensada.

Los dos primeros kilómetros, transcurren en línea recta y nos llevan al Punto Geodésico, que es un monolito de hormigón que sirve para la medición geográfica por triangulación del terreno. Allí se señala la altitud que es de 985 metros sobre el nivel del mar. Podremos contemplar en este tramo un ejemplo de la llanura cerealística castellana y observar numerosas especies de aves que caracterizan todo el recorrido.

A doscientos cincuenta metros (2.200 m desde la salida), el camino se bifurca. Cogemos a la derecha y unos metros adelante podremos contemplar la inmensa llanura moraña y los pueblecitos que la componen. Desde allí se aprecia un extenso manto de encinas a la izquierda, a la otra orilla del río y los pinares o "bosques islas" a nuestra la derecha. Es interesante tener en cuenta que desde

ese lugar se ven unas estupendas puestas de sol. A los pies de este cerro, transcurre serpenteando, el río Adaja.

Antes de comenzar el descenso del camino, dejamos a la derecha otro que tomaremos en la ruta de vuelta.

Seguimos de frente y comenzamos a bajar por el camino de tierra, algo deteriorado por las lluvias. Antes de llegar a los pinares se nos presenta una bifurcación. Despreciamos el camino que sale a la derecha, cogiendo siempre el de la izquierda. Este nos lleva a los primeros pinos que aparecen a nuestra derecha. Continuamos el camino. A la entrada de la masa de pinares, desaparece el camino y se convierte en una senda. Son cien metros señalizados con carteles y pintura que nos lleva a los pies de un gran árbol: un pino piñonero de 1,52 metros de diámetro perimetral del tronco y cerca de 32 metros de altura, con una copa majestuosa, densa y poblada de piñas. Un cartel anuncia la prohibición de cogerlas.

Hemos recorrido 4.700 metros desde el punto de origen.

Una arboleda de chopos y el ronronear del río Adaja, nos ayuda al descanso. La fauna allí



Vistas del río adaja desde el pino gordo

es muy rica y la naturaleza permanece en estado puro.

La ubicación exacta de sus coordenadas son:

X: 357.495.58

Y: 4.521.949.25

Es recomendable bordear la orilla del Adaja en sentido Norte, unos trescientos metros, para contemplar desde la altura, las chorreras de la presa del antiguo y hoy desaparecido, Molino de Los Povos.

desnivel cortado en vertical, que configura la que conocemos como Peña del Trébol, donde anidaba el halcón peregrino, vuelan pausadas las grandes rapaces y el sonido de los pájaros domina el ambiente. Las vistas enriquecen nuestro espíritu: es la naturaleza plena y más lejos algo salpicada por las edificaciones de la urbanización del pinar de Navares.

Estamos a 902 metros de altitud.

Comienza el ascenso en el camino de regreso. Tras un kilómetro completamos la subida y en seguida, a la izquierda, encontramos el camino que será el de regreso por ruta distinta.

Comenzamos a bajar y a ciento cincuenta metros, cogemos el camino que entre tierras de labor, nos mete en un pinar que cruzamos siguiendo el camino. Habremos pasado un arrollo conocido con el nombre de "el Arenal". El camino nos lleva serpenteando a contem-



Provincia: Ávila

Zona: La Moraña

Municipio: Vega de Santa María

Tipo de recorrido: Circular

Recorrido: 10,5 km

Desnivel: 98 m.

Tiempo: 4,30 horas

Dificultad: Media

Señalización: Señalizado en parte

Época recomendada: primavera, verano, otoño, invierno

Sendero homologado: no

M.I.D.E.

Medio: Escasos factores de riesgo. Nivel 2

Itinerario: Exige identificación de accidentes geográficos y puntos cardinales. Nivel 3

Desplazamiento: Marcha por caminos de tierra y sendas. Nivel 3

Esfuerzo: De cuatro a seis horas de marcha. Nivel 3

Acceso

Desde Vega de Santa María, Ávila. Situada la población cerca de la carretera N-403, a 20 kilómetros de Ávila.

Coordenadas inicio de ruta:

X: 361.402.27

Y: 4.521.740.14

plar paisajes agrícolas y de tierras cerealísticas. A la izquierda queda la impresionante masa arbórea de chopos fuertes, jóvenes y robustos del Arroyo Saornil, algunos huertos abandonados y viñas viejas.

El camino de la ruta nos lleva rodear una arboleda, que en el interior ofrece una mesa y bancos para descansar y protegerse del calor.

Continuamos hasta el final de ese camino de dos rodaduras, que desemboca perpendicularmente, en otro más ancho tapizado de gravilla en polvo. Es el camino de Villanueva que cogemos a la derecha, en dirección al pueblo de Vega de Santa María que, al rodearlo por el Oeste, nos devuelve al punto de origen.

Ficha técnica

Nombre de la ruta: "El Pino gordo

Comunidad Autónoma: Castilla León

Los carros de labranza.

Una herramienta de trabajo

- VSM

Los carros han sido, además de herramientas fundamentales en el desarrollo de la actividad productiva, un elemento inseparable de la vida cotidiana de nuestros antepasados. Conocidos por el hombre desde la antigüedad, la mayoría de historiadores coinciden en que los primeros carros aparecieron en Mesopotamia entre el 3500 y 4000 a. C. Desde allí se extendieron rápidamente por todo el mundo y fueron uno de los elementos fundamentales que impulsó la agricultura, lo que supuso la revolución neolítica. Fruto de esta rápida difusión, los primeros vestigios arqueológicos de la existencia y utilización del carro en España los tenemos gracias a las estelas decoradas encontradas en el suroeste español a finales del Bronce.

El transporte de mercancías se realizó siempre por medio de carros hasta el siglo XIX, cuando apareció el ferrocarril. Aun así, coexistió con las máquinas a vapor ferroviarias y aumentó su importancia tal y como demue-

stran las estadísticas sobre el tráfico de carruajes en las

carreteras cercanas a Ávila y Madrid, que aumentó en número de colleras al día, de 930 en 1099 a 1362 en el año 1918.



Tractor de regreso a la Vega

El carro de tiro animal compartía a principios del siglo XX las vías de comunicación con el automóvil y los primeros camiones de tracción mecánica, lo que obligaba al ministerio

encargado de la conservación de carreteras a regular los problemas que las características de ambos transportes ocasionaba, especialmente las características del firme en aquellos tramos transitados por carros. Así, en 1920 el Reglamento de Conservación de Carreteras del 20 de octubre pone limitaciones al tránsito de carros, fijando el ancho mínimo de las llantas en diez centímetros si el tiro es de cuatro animales, de nueve si es de tres y de ocho si es de dos o una caballería.

El carro agrícola ha recorrido las calles de la Vega y caminos del término municipal hasta hace relativamente



Carro tirado por un poni para recreo de los más pequeños

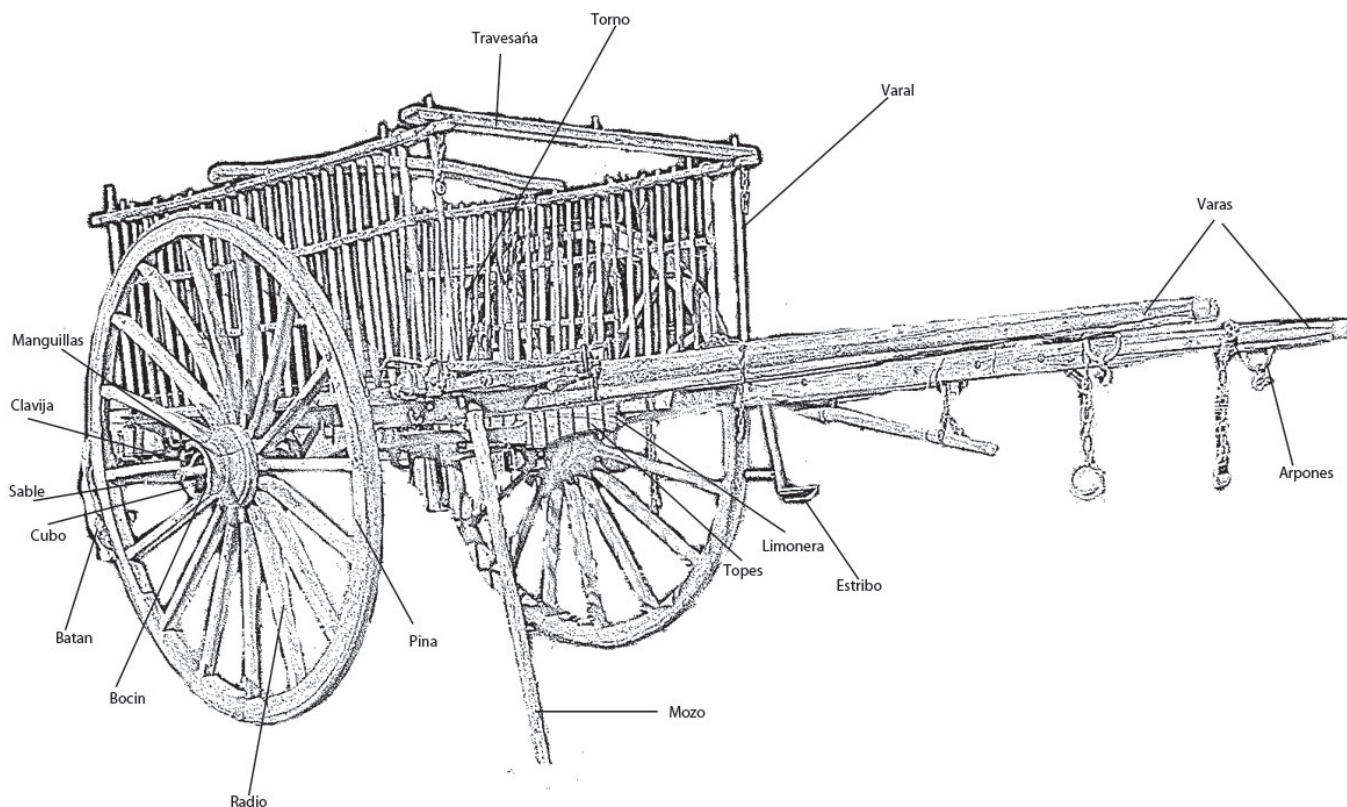


Carro de trigo

bien poco. Se utilizaba para las faenas agrícolas facilitando el trabajo al agricultor.

El carro pues, constituyó uno de los símbolos de la tradición que convivió hasta bien entrados los años 60 con otros elementos que representaban la modernidad, como el automóvil, el teléfono, la radio o la televisión. Esta coexistencia de elementos ilustra la transición de la tradición a la modernidad, no sólo en Vega de Santa María, sino en toda España. No hay más que recordar aquellos años no tan lejanos en los que los niños jugaban al fútbol en la plaza del pueblo y tenían que parar al paso del carro que venía de las labores del campo, mientras que más raramente tenían que parar para dejar paso a un coche.

El tráfico de carros de pasajeros y mercancías, dio origen a establecimientos donde repostar o hacer noche. En el caso de Vega de Santa María, aquellos comerciantes que estaban de paso o los propios teatreros que venían a ofrecer sus obras de teatro a las gentes del pueblo, se quedaban a dormir en casa de tía Gauden o en casa de tía Juliana. Allí disponían de una cama, alimento durante su estancia y el calor de un hogar.



Partes de un carro típico de labranza de Vega de Santa María

realizar los descansos necesarios en todo viaje. Constaban por lo general de un gran patio central donde se dejaban los carros. Rodeando este espacio central, en la planta baja se encontraban las cuadras en las que abrevaban las caballerías, la cocina y el comedor. Sobre estas instalaciones, en una segunda planta, se encontraban las habitaciones para los carreteros y viajeros.

El tradicional carro de tiro animal no fue sólo una herramienta de transporte sino que formaba parte de la vida cotidiana de los pueblos en todos sus eventos, como paseos, romerías, fiestas, etc.

Con el fin de aumentar la capacidad de tiro en los carros de labranza, se enganchaban tres o más caballerías, en lo que se conoce como forma "reata". De esta forma, el agricultor podía transportar en un mismo viaje mayor cantidad de peso desde el campo.

Tipología de carros

Había diferentes tipos de carros, que se describen a continuación.

El carro de collera. Fue el más usado en el siglo XVIII.

Debe su nombre a la pareja de mulas o caballos que van unidos por un collar o yugo, de dos en dos, y separadas por los tiros.

La galera. Era un carro grande sin muelles ni suspensión alguna con cuatro ruedas cubierto de un toldo, cuyos laterales iban forrados de estera. Se utilizaba para el traslado de personas y enseres de clase humilde. Las galeras circulaban por los caminos de la Moraña en el siglo XIX.

La diligencia. Es el carro por excelencia usado desde 1810 hasta 1860 para el transporte de personas. Tenía cuatro ruedas con suspensión y estaba cubierta. Solía recorrer unos 100 kilómetros al día, tirada por varios caballos.

La calesa. Es un carro ligero de origen centroeuropeo en la época de la Ilustración. Tenía una capota en la parte trasera, cuatro ruedas y era tirado por uno o dos animales. Los había también de dos ruedas, tirados por un animal sólo. Este tipo de calesa recibía el nombre de "calesín".

Los propietarios solían ser las familias más pudientes, que los utilizaban para trayectos cortos.

La tartana. Es un carro tradicional agrícola



Tractor con los aperos para tirar abonos

de dos ruedas, cubierto por un toldo curvado sobre su caja. Está tirado por un sólo animal, que habitualmente es un burro. Fue bastante popular en Vega de Santa María hasta la mecanización del campo en los años sesenta.

El volquete. Este tipo de carro agrícola tenía una caja y un barandal cerrados en madera. Se utilizaba principalmente para despedregar los campos aunque también los había para el transporte de odres de vino. Éstos últimos tenían un sistema que, mediante un usillo y manivela alzaban desde el suelo estos depósitos.

Los oficios del carro

La construcción y el mantenimiento tanto del carro como de los arreos para el tiro de las bestias, daba origen a un buen número de maestros artesanos y oficios.

El carretero o arriero. Es la persona que conduce el carro, ayudando a las bestias cuando las condiciones del camino son dificultosas para una buena marcha.

El aperador. Es el artesano que se encarga de la carpintería y la forja, tanto para construir el carro como para repararlo. Era pulcro y preciso, especialmente en el torneado del cubo y en la adaptación de la llanta de forja que abrazaba la rueda del carro.

El guarnicionero o correchero. Era el encargado de preparar los correajes para el tiro de

los animales. Su trabajo comprendía desde el trabajo de la piel hasta el almohadillado de algunos de los aparejos, pasando por el enriquecimiento de las piezas con aplicaciones de tachuelas, adornos de cuero recortado, bordados y borlas, trenzados y flequillos. El material básico que utilizaba era el cuero curtido, la piel de toro o de vaca y la badana para forrar, hacer almohadillas con piel de cabra, los hilos de cáñamo de varios grosores y las agujas de guarnicionero, que tienen la punta más redondeada para facilitar la busca del agujero, hace de lezna y evitaba que se clavasen en otro sitio.

El guarnicionero elaboraba los distintos elementos que componían el arreo de la caballería: la collera, la barriguera, la retranca y el tiro.

En Vega de Santa María, hasta el siglo XIX, hubo en la calle el Pez una carpintería. un taller de carros, donde trabajaba un carpintero y los agricultores no tenían que desplazarse para encargar la construcción de carros o reparar el propio, como ocurriría después. De esta más reciente época, son los pocos ejemplares que aún quedan en nuestras casas como reliquias o vestigios de un pasado glorioso de los labriegos de nuestro pueblo.

Semana Santa.

Tiempo de reflexión y reencuentros

- Francisco Javier Jiménez Canales



El buen tiempo ha sido la característica principal de estas vacaciones de Semana Santa de 2014. Parecía verano en pleno mes de abril y hemos disfrutado de unas agradables temperaturas.

En lo religioso, el sacerdote ha fijado los horarios de los actos y los ha distribuido por escrito, lo que ha permitido saber con antelación suficiente preparar su asistencia. Esto ha marcado una diferencia importante con lo estábamos acostumbrados con el cura antiguo.



Salida de la procesión desde la Iglesia de allá

Las imágenes han lucido esplendorosas en las procesiones, al haberse alejado el frío y las tardes grises. La iglesia de allá, se ha convertido en el refugio ideal por lo fresquito que ofrecía ante el calor casi asfixiante de la tarde de Jueves

La procesión del Jueves Santo ha sido la más numerosa, si bien ha habido menos gente que el pasado año.

Los romances se han escuchado como cada año, manteniendo viva la tradición y no ha faltado quien recordara a los antiguos voces de nuestros antepasados que rodeaban de contundencia y emoción el ambiente de dolor y pasión que se conmemora en estas fechas.

En las homilias se ha criticado a aquellos que han llevado los santos y cantando los romances y en lugar de asistir a la iglesia después, han salido corriendo al bar. Otros olvidaban la importancia de las procesiones y se han dedicado a comentar con el vecino banalidades que ya huelen a rancio.

La importancia de la Semana Santa y la

peculiaridad de la que se celebra en Vega de Santa María, no ha trascendido en los medios como merece y no hemos sabido difundir suficientemente el valor de esta tradición, lo que sigue siendo una asignatura pendiente.

Quien poco perdona poco ama

Es la frase que hemos destacado de este periodo de Semana Santa para que reflexionemos sobre ella.

Las Sagradas Escrituras nos hablan de este modo y no ha faltado quien haya puesto en práctica algo de esta sabiduría, protagonizando actos de perdón que dignifican a sus protagonistas. Parece que algo va calando de la siembra que hace don Ramón, a ver si sigue la racha.



"Cuando vengas, no te querrás marchar"

